

De las redes sociales al libro impreso

Alto rendimiento: las crónicas olímpicas completas

CAROLINA SANÍN

Matera Libros, Bogotá, 2017, 133 pp., il.

CAROLINA SANÍN es una escritora que se puede describir con diversos calificativos: es inteligente e independiente; también es mediática, polémica y soberbia, que pueden ser defectos o pueden ser virtudes. Es, entre otras, una mujer valiente que escribe lo que se le antoja (recuérdese, por ejemplo, la columna en *El Espectador* sobre el primer apareamiento de Dalia, su mascota), una televidente acuciosa que suele reflexionar sobre los seriados que ve (la columna sobre *Downton Abbey*) y una analista capaz de relacionar con erudición fenómenos populares de la cultura de masas con contenidos académicos especializados (la columna en que comparó las letras del cantante Juan Gabriel con algunas formas de la poesía española de la Edad Media y el Renacimiento). Es además una autora versátil con capacidad para crear en diferentes géneros: en la ficción (novelas y colecciones de cuentos), como columnista de prensa (*El Espectador* y *Arcadia*) y como usuaria consuetudinaria y creadora de contenidos para redes sociales (YouTube, Facebook y Twitter).

El que se reseña es un libro entre la ficción y la no ficción; contiene las reflexiones de Sanín sobre un hecho real, los Juegos Olímpicos de Río de Janeiro de 2016, aunque también incorpora en el cuerpo textual eventos imaginarios. Incluye materiales de clase y de diferente origen: textos aparecidos como *posts* en su muro de Facebook, una columna de 2012 publicada en la revista *Arcadia* n.º 84 sobre los Olímpicos de Londres, celebrados ese año, 35 ilustraciones de Manuel Kalmanovitz y, por último, una entrevista a la autora.

Vamos por partes. “Este libro contiene, con algunas modificaciones [...] los reportes [...] que Sanín publicó en su muro de Facebook entre el 5 y el 22 de agosto de 2016” (p. 7). En total son cincuenta “reportes”, tal y como se denominan al principio, aunque quizá

sea mejor llamarlos *posts*, publicaciones o entradas. Durante la primera semana de las olimpiadas Sanín hace varias entradas diarias, casi siempre entre tres o cuatro, aunque en un par de ocasiones excede ese guarismo (el 6 y el 8 de agosto publica diez y seis entradas, respectivamente); en los diez días que van entre el 5 y el 14 de agosto hace en total cuarenta. Durante la segunda semana solo publica diez entradas, casi siempre una diaria, salvo el 21, fecha en que terminaron los juegos, en que publicó tres. Las entradas de la primera semana son de corta extensión y fueron publicadas a diferentes horas del día; en la segunda semana, las entradas son más largas y casi siempre fueron publicadas después de las ocho de la noche. Es muy probable que los textos cortos de la primera semana hayan sido escritos directamente en el muro, de afán y sin correcciones, mientras que los de la segunda se hayan escrito lentamente a lo largo del día para ser publicados por la noche. Las entradas de la primera semana son de menor calidad que las de la segunda; en las últimas están las mejores reflexiones del libro, aquellas en donde trata del dopaje o del deporte como *show business*.

Como las entradas de Facebook por su extensión son insuficientes, el volumen se infla entonces con material misceláneo de tres clases: (1) la columna de 2012, que resalta por las características positivas que no se concretan en la mayoría de las publicaciones de Facebook de 2016. Lo que en la columna sobre las Olimpiadas de Londres era reflexión, ponderación, ideas concretas y economía lingüística, en las de Río son apenas bocetos, apuntes e ideas sueltas. Las últimas diez entradas de 2016 tienen mucha mayor afinidad con la columna de 2012; (2) ilustraciones de calidad irregular que acompañan e ilustran algunas entradas y que recuerdan vagamente el estilo gráfico de la serie *Beavis and Butt-Head* y cuyo autor es el propietario de la editorial Matera; (3) una entrevista a Sanín que, sea real o apócrifa en sus preguntas, tiene respuestas reales; este es un contenido significativo, pues allí hay explicaciones del *modus operandi* de la escritura de los textos e información del pasado deportivo de la autora, un hecho que

permite reconocer que la mirada con la cual se reflexiona no solo es producto de una sensibilidad singular e intuitiva, sino que los comentarios son hechos por una conocedora.

El libro es un dietario sin edición, cuenta con abundante información que no ha pasado ni por las tijeras que podrían podarle lo accesorio, ni por el tamiz de la selección y el pulimento. Recordemos que es el traslado —“con algunas modificaciones” (p. 7)— a formato libro de las entradas de Facebook de Sanín durante las Olimpiadas de 2016. Se deben diferenciar esos apuntes de escritor suscitados por un evento específico, esas reflexiones que se van haciendo por escrito, del material literario de ficción o de no ficción que se podría construir con esa base textual. Por eso, porque las entradas son meros apuntes, algunas ideas esbozadas se pierden conforme avanzan los fragmentos; por ejemplo, la fantasía de que la autora es una atleta que compite en los juegos en la modalidad de clavados, o aquella otra en que tiene una cita con un lanzador de bala de la delegación del Califato de Isis.

Por supuesto que la escritura en caliente sobre un evento real es un ejercicio que en la pluma de Sanín se torna estimulante, pues relaciona los Olímpicos con situaciones contemporáneas a los juegos (el proceso de paz en Colombia, el referéndum del Brexit, la campaña de Donald Trump). Se extraña, en cambio, que pese a que las entradas tienen cierto estilo ensayístico, se evada la introspección.

II

No existe un manual de fórmulas para escribir libros. Los de no ficción pueden surgir como ideas o proyectos de los autores o de sus editores. Los escritores toman notas, hacen apuntes o bocetos sobre algo real o imaginario, y dependiendo del proceso, del avance, de los resultados y de la ayuda del editor, el producto es publicado como libro o no.

Los procesos de escritura y lectura en Facebook son especiales; creación y recepción son actos casi simultáneos, y su difusión funciona como redes interconectadas, porque a todas las cuentas asociadas llegan las notificaciones, repartidas para todos los “amigos”,

que a su vez pueden reenviarlas a los suyos, y así sucesivamente en una cadena infinita. Es una escritura que constante e inmediatamente invita a la participación de sus lectores; como rápidamente se hace pública, tiende a parecer un *reality show* en el que autores y lectores participan creando contenidos y haciendo comentarios. Es normal que textos publicados en la red se vuelvan libros; sin embargo, en Colombia no es un hecho frecuente, y la idea de trasladar contenidos originalmente publicados en Facebook y convertirlos en un libro impreso es algo que se podría popularizar. Los autores y editores colombianos deben perderle el miedo a la escritura en línea, ya que esta es una oportunidad de tener retroalimentación inmediata de parte de los lectores, así después esas respuestas y esos comentarios sean publicados o no.

Cualquier tipo de experimento con la escritura es bienvenido. En general, los autores suelen ser bastante conservadores y no son dados a experimentar. Lo que hizo Carolina Sanín durante los Juegos Olímpicos de Río 2016 y lo que hace a menudo en las redes sociales son ejercicios de creación proactiva, independientemente que lleguen a convertirse en libros impresos. La producción y publicación en redes sociales es clave como ejercicio de escritura, por la respuesta inmediata de los lectores y porque sirve como sala de máquinas, como caldo de cultivo de algo que se puede aquilatar en el porvenir.

Con la popularización de internet hace poco más de 20 años se decía que los días del libro estaban contados y ocurrió todo lo contrario: hoy día, gracias a la red, el libro tiene mayor visibilidad y mayores ventas. Muchos contenidos que son originalmente escritos en y para las redes sociales tienen como destino final su publicación como libros, pues es allí hacia donde se dirigen los materiales de calidad. Los editores colombianos tienen entonces una nueva misión, “descubrir” esos libros invisibles que están desperdigados en la red, en los blogs, en las páginas de Facebook y en muchos sitios más del universo virtual.

Carlos Soler